

Cuarto Domingo de Cuaresma

27 de marzo de 2022
Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Hoy es el cuarto domingo de Cuaresma, una fecha conocida tradicionalmente como 'Domingo laetare' o 'Domingo de la alegría'. El origen de estos nombres remite a la antífona de Entrada de la Eucaristía tomada del profeta Isaías (66.10) que comienza diciendo: «Laetare, Ierusalem...» («¡Alégrate Jerusalén!»).

Laetare quiere decir "alegraos". Se inicia así, pues debe entenderse como un descanso durante la cuaresma, que representa el retiro por el cual pasó Jesucristo, durante cuarenta días.

El color litúrgico (usado en las vestiduras del sacerdote) correspondiente a este domingo es el rosado, al igual que el Gaudete en Adviento (tercer domingo), no obstante, está permitido también usar el color morado, propio del tiempo de Cuaresma. Este color, que se usa solo dos veces en todo el año litúrgico, se asocia tradicionalmente con un sentido de alegría en una estación de penitencia. En ambos domingos (Gaudete en Adviento y Laetare en Cuaresma), se viste rosa para recordarnos que la temporada de preparación está por llegar a su fin y la gran fiesta está a la vuelta de la esquina.

Cuando vemos el color rosa en misa se nos está llamando a regocijarnos; ¡la estación de penitencia llega a su fin y se acerca la celebración de la Resurrección de Cristo!

Acto de consagración de Ucrania y Rusia al Inmaculado Corazón de María (25 de marzo)

El papa Francisco consagró este viernes a Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María en una ceremonia en el Vaticano, en la que pidió la paz y condenó la destrucción de la guerra.

La liturgia por la paz se celebró al mismo tiempo en la Basílica de San Pedro del Vaticano y en Fátima (Portugal), donde Francisco envió al limosnero papal, el cardenal Konrad Krajewski, pero además el papa había pedido en una carta a todos los obispos y los fieles del mundo que se unieran al acto.

“En estos días siguen entrando en nuestras casas noticias e imágenes de muerte, mientras las bombas destruyen las casas de tantos de nuestros hermanos y hermanas ucranianos indefensos”, dijo el pontífice en su homilía.

“La guerra atroz que se ha abatido sobre muchos y hace sufrir a todos, provoca en cada uno miedo y aflicción. Experimentamos en nuestro interior un sentido de impotencia y de incapacidad”, añadió.

Por eso, “en unión con los obispos y los fieles del mundo”, el Papa Francisco deseó “llevar al Corazón inmaculado de María todo lo que estamos viviendo; renovar a ella la consagración de la Iglesia y de la humanidad entera y consagrarle, de modo particular, el pueblo ucraniano y el pueblo ruso, que con afecto filial la veneran como Madre”.

La Conferencia Episcopal ucraniana había solicitado al papa que consagrara al Inmaculado Corazón de María a los dos países contendientes “tal y como pidió la Santísima Virgen en Fátima”, en referencia a las supuestas revelaciones que la Virgen entregó a tres jóvenes pastores en la localidad portuguesa de Fátima en 1917.

La Virgen, según el segundo misterio, exigió la consagración de Rusia, que aquel año empezaba la revolución que desembocaría en su etapa soviética, o de lo contrario el país “difundiría sus errores por el mundo promoviendo guerras y persiguiendo a la Iglesia”. El papa Pío XII ya consagró Rusia el 7 de julio de 1952 en su Carta Apostólica “Sacro vergente anno” y el 21 de noviembre de 1964 Pablo VI la renovó, en el marco del histórico Concilio Vaticano II.

El mensaje de la primera lectura está relacionado con el del evangelio que relata la conocida parábola del hijo pródigo que después de alejarse de su padre, pierde el sentido de su vida, y tocando fondo de su miseria, recapacita y retorna a la casa de su padre para reiniciar una nueva etapa de su vida.

Que este mensaje sea también un fuerte aliento para los hermanos de Ucrania que está pasando por un momento muy crítico, nunca experimentado a lo largo de su historia. El gesto que realizó ayer el Papa Francisco en la Basílica de San Pedro, el de consagrar al Inmaculado Corazón de María a Ucrania por primera vez y a Rusia por segunda vez, detenga pronto esta guerra, y permita reiniciar una nueva etapa de su historia al pueblo ucraniano y también a mejor la relación internacional entre los pueblos.

Primera lectura (Josué 5.9ª,10-12): Inicio de la nueva etapa de la historia de Israel en Jericó

Esta breve lectura relata el inicio de la nueva etapa de la historia del Pueblo de Dios en Jericó, Tierra prometida. Después de salir de Egipto, Israel, vagó 40 largos años por el desierto de Sinaí y, por fin, pudo ingresar a la Tierra Prometida e iniciar su nueva historia. En lugar de ir por el camino más corto llamado de la Palestina tuvieron que dar un rodeo por un “desierto grande e inspirador de temor, con serpientes venenosas y escorpiones y con suelo sediento que no tiene agua” (Deuteronomio 8:15). Israel durante aquellos cuarenta años tuvo que mudar de un lugar a otro unas cuarenta veces (Núm. 33:1-49). Pero, gracias a esta travesía aprendieron a confiar en el Dios que apareció y guió a sus antepasados, a través de diversos señales.

Evangelio (Lucas 15.1-3,11-32): La parábola del padre con sus dos hijos (hijo pródigo)

En este evangelio aparecen tres personas: el padre y sus dos hijos. Pero detrás de las personas hay dos proyectos de vida bastante diversos. Ambos hijos viven en paz, son agricultores muy ricos, por tanto, tienen con qué vivir, venden bien sus productos, su vida parece buena.

Y, sin embargo, el hijo más joven siente poco a poco que esta vida es aburrida, que no le satisface. Piensa que no puede vivir así toda la vida: levantarse cada día, no sé, quizás a las seis después, según las tradiciones de Israel, una oración, una lectura de la Biblia; luego, el trabajo y, al final, otra vez una oración. Así, día tras día; él piensa: no, la vida es algo más, debo encontrar otra vida, en la que sea realmente libre, en la que pueda hacer todo lo que me agrada; una vida libre de esa disciplina y de estas normas de los mandamientos de Dios, de la órdenes de mi padre; quisiera estar solo y que mi vida sea totalmente mía.

Así, decide tomar todo su patrimonio y marcharse. Su padre es muy respetuoso y generoso; respeta la libertad de su hijo: es él quien debe encontrar su proyecto de vida.

Y el joven, como dice el evangelio, se va a un país muy lejano. Probablemente lejano desde un punto de vista geográfico, porque quiere un cambio, pero también desde un punto de vista interior, porque quiere una vida totalmente diversa.

Y en un primer momento, quizá durante algunos meses, toda va bien; cree que es hermoso haber alcanzado finalmente la vida, se siente feliz. Pero después, poco a poco, siente también aquí el aburrimiento, también aquí es siempre lo mismo. Y al final queda un vacío cada vez más inquietante; percibe cada vez con mayor intensidad que esa vida no es aún la vida; más aún, se da cuenta de que, continuando de esa forma, la vida se aleja cada vez más. Todo resulta vacío; también ahora aparece de nuevo la esclavitud de hacer las mismas cosas. Y al final también el dinero se acaba, y el joven se da cuenta de que su nivel de vida está por debajo del de los cerdos.

Así comienza el nuevo camino, un camino interior. En este camino interior, en esta maduración de un nuevo proyecto de vida, viviendo también el camino exterior, el hijo más joven se dispone a volver para recomenzar su vida, porque ya ha comprendido que había emprendido el camino equivocado. Se dice así mismo: debo volver a empezar con otro estilo de vida, debo recomenzar.

Y llega a la casa del padre, que le dejó su libertad para darle la posibilidad de comprender interiormente lo que significa vivir, y lo que significa no vivir. El padre, con todo su amor, lo abraza, le ofrece una fiesta, y así la vida puede comenzar de nuevo partiendo de esta fiesta. El hijo comprende que precisamente el trabajo, la humildad, la disciplina de cada día crea la verdadera fiesta y la verdadera libertad. Así, vuelve a casa interiormente madurado y purificado: ha comprendido lo que significa vivir.

Ciertamente, en el futuro su vida tampoco será fácil, las tentaciones volverán, pero él ya es plenamente consciente de que una vida sin Dios no funciona: falta lo esencial, falta la luz, falta el porqué, falta el gran sentido de la vida.

No quisiera hablar ahora del otro hijo, que permaneció en casa, pero por su reacción de envidia vemos que interiormente también él soñaba que quizá sería mucho mejor disfrutar de todas las libertades. También él en su interior debe "volver a casa" y comprender de nuevo qué significa la vida; comprende que sólo se vive verdaderamente con Dios, en comunión de su familia y del trabajo cotidiano. Les pido que cada uno se aplique a su modo este evangelio.

Nuestras situaciones son diversas, y cada uno tiene su mundo. Esto no quita que todos seamos interpelados y que todos podamos entrar, a través de nuestro camino interior, en la profundidad del evangelio. En nuestro interior puede haber las actitudes de ambos hijos. Que los días que quedan de esta Cuaresma nos ayude a desenmascarar la falsa imagen que podemos tener de Dios como de los demás. Una vez más pidamos al Señor la gracia de la conversión.

Conclusión

Con un Ave María concluyamos esta homilía uniéndonos al Papa Francisco rezando por la paz del mundo, especialmente para que Ucrania pueda pronto reiniciar su etapa de reconstrucción de su país.

Ave María, llena de gracia, el Señor está contigo. Bendita, tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, Madre de Dios. Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.